

Blancanieves



Había una vez una reina que no tenía hijos, y eso la entristeció mucho. Una tarde de invierno estaba sentada junto a la ventana cosiendo cuando se pinchó el dedo y tres gotas de sangre cayeron sobre la nieve. Entonces ella pensó para sí misma:

"Ah, qué daría por tener una hija con la piel tan blanca como la nieve y las mejillas tan rojas como la sangre".

Después de un tiempo, una hijita vino a ella con la piel tan blanca como la nieve y las mejillas tan rojas como la sangre. Así que la llamaron Blancanieves.

Pero antes de que Blancanieves creciera, su madre, la Reina, murió y su padre se volvió a casar, una bellísima princesa que era muy vanagloriosa de su belleza y celosa de todas las mujeres que pudieran considerarse tan

hermosas como ella. Y todas las mañanas se paraba frente a su espejo y decía:

"Espejo Espejo en la pared,

¿Quién es la más hermosa de todas?"

Y el espejo siempre solía responder:

"Reina, Reina, en tu trono, La mayor belleza es la tuya".

Pero Blancanieves se volvió más y más hermosa cada año, hasta que por fin un día, en la mañana, la Reina habló a su espejo y dijo:

"Espejo Espejo en la pared,

¿Quién es la más hermosa de todas?"

El espejo respondió:

"Reina, Reina, en tu trono,

Blancanieves es la más hermosa de todas".

Entonces la Reina se puso terriblemente celosa de Blancanieves y pensó y pensó cómo podría deshacerse de ella, hasta que finalmente fue a un cazador y lo contrató por una gran suma de dinero para llevar a Blancanieves al bosque y allí matarla y traerla. volver a su corazón.

Pero cuando el cazador llevó a Blancanieves al bosque y pensó en matarla, era tan hermosa que le falló el corazón y la dejó ir, diciéndole que no debía, por su bien y por el suyo propio, regresar al lugar. palacio del rey. Luego mató un ciervo y le devolvió el corazón a la Reina, diciéndole que era el corazón de Blancanieves.

Blancanieves siguió y siguió hasta que atravesó el bosque y llegó a una cabaña en la montaña y llamó a la puerta, pero no obtuvo respuesta. Estaba tan cansada que levantó el pestillo y entró, y allí vio tres camitas y tres sillas pequeñas y tres armarios pequeños, todo listo para usar. Y subió a la primera cama y se acostó en ella, pero estaba tan dura que no podía descansar; y luego subió a la segunda cama y se acostó en ella, pero era tan blanda que le dio mucho calor y no pudo dormir. Así que probó la tercera cama, pero no era ni demasiado dura ni demasiado blanda, pero se adaptaba perfectamente a ella; y ella se quedó dormida allí.

Por la tarde los dueños de la choza, que eran tres enanitos que se ganaban la vida cavando carbón en las colinas, regresaron a su casa. Y cuando entraron, después de lavarse, se fueron a sus camas, y el primero de ellos dijo:

"¡Alguien ha estado durmiendo en mi cama!"

Y entonces el segundo dijo:

"¡Y alguien ha estado durmiendo en mi cama!"

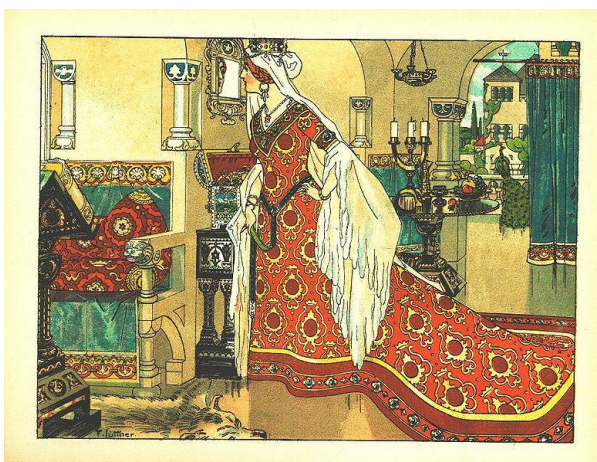
Y el tercero gritó con voz estridente, porque estaba tan emocionado:

"Alguien está durmiendo en mi cama, ¡solo mira lo hermosa que es!"

Entonces esperaron hasta que se despertó y le preguntaron cómo había llegado allí, y ella les contó todo lo que el cazador le había dicho acerca de que la Reina quería matarla.

Entonces los enanos le preguntaron si estaría dispuesta a quedarse con ellos y cuidarles la casa; y ella dijo que estaría encantada.

A la mañana siguiente, la Reina se acercó como de costumbre a su espejo y gritó:



"Espejo Espejo en la pared,

¿Quién es la más hermosa de todas?"

Y el espejo respondió como siempre:

"Reina, Reina, en tu trono,

Blancanieves es la más hermosa de todas".

Y la Reina supo que Blancanieves no había sido asesinada. Así que mandó llamar al cazador y le hizo confesar que había dejado

ir a Blancanieves; y ella le hizo buscar más allá del bosque, hasta que por fin le trajo la noticia de que Blancanieves estaba viviendo en una pequeña choza en la colina con unos mineros del carbón.

Entonces la Reina se vistió como una anciana y, llevándose un peine envenenado, volvió al día siguiente a la choza donde vivía Blancanieves. Ahora los enanos le habían advertido que no abriera la puerta a nadie para que no le sucediera nada malo; y le resultaba muy solitario mantenerse siempre dentro de las puertas.

Cuando la Reina, disfrazada de anciana, llegó a la puerta de la casa, la golpeó con su bastón, pero Blancanieves gritó desde adentro:

"¿Quién está ahí? ¡Vete! No debo dejar entrar a nadie".

"Está bien", respondió la Reina. "Si puedes acercarte a la ventana, podemos tener una pequeña charla allí, y puedo mostrarte mis productos".

Entonces, cuando Blancanieves se acercó a la ventana, la Reina dijo:

"Oh, qué hermoso cabello negro; deberías tener un peine para vendártelo"; y ella le mostró el peine que había traído consigo.

Pero Blancanieves dijo:

"No tengo dinero y no puedo permitirme comprar un peine tan fino".

Entonces la Reina dijo:

"Eso no importa; tal vez tengas algo de oro que puedas darme a cambio".

Y Blancanieves pensó en un anillo de oro que le había regalado su padre, y se ofreció a dárselo por la peineta. La Reina lo tomó y le dio a Blancanieves el peine y se despidió de ella, y volvió al palacio.

Blancanieves no perdió tiempo en ir al espejo, atar su cabello y poner el peine en él. Pero apenas llevaba unos minutos en el pelo cuando cayó como muerta, y toda la sangre abandonó sus mejillas, y era Blancanieves en verdad.

Cuando los enanos llegaron a casa esa noche, se sorprendieron al descubrir que la mesa no estaba servida para ellos y, al mirar a su alrededor, pronto encontraron a Blancanieves tendida en el suelo como si estuviera muerta. Pero uno de ellos escuchó su corazón y dijo: "¡Ella vive! ¡Ella vive!"

Y comenzaron a considerar qué causó que Blancanieves se desmayara tanto. Pronto encontraron el peine, y cuando lo sacaron, Blancanieves pronto abrió los ojos y se volvió tan animada como siempre.

A la mañana siguiente, la Reina se acercó al espejo de la pared y le dijo:

"Espejo Espejo en la pared,

¿Quién es la más hermosa de todas?"

Entonces el espejo dijo como antes:

"Reina, Reina, en tu trono,

Blancanieves es la más hermosa de todas".

Entonces la Reina supo que algo le había pasado al peine y que Blancanieves todavía estaba viva. Así que se vistió una vez más como una anciana y tomó consigo una cinta envenenada y se dirigió a la cabaña de los tres enanitos. Y cuando llegó, llamó a la puerta, pero Blancanieves gritó:

"No puedes entrar; no debo abrir la puerta".

Entonces, como antes, la Reina gritó en respuesta:

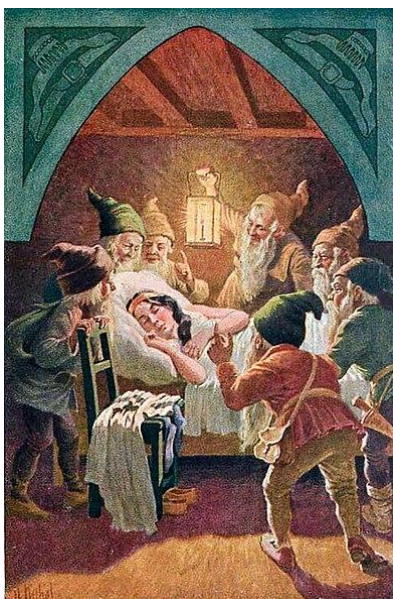
"Entonces acércate a la ventana y podrás ver mis mercancías".

Cuando Blancanieves se acercó a la ventana, la Reina dijo:

"Estás más hermosa que nunca, pero qué indecoroso arreglas tu cabello. ¿Usaste el peine que te di ayer?"

"Sí, de hecho", dijo Blancanieves, "y me desmayé por eso; me temo que le pasa algo".

— No, no, eso no puede ser — dijo la Reina — ; "Debe haber algún error. Pero si no puedes usar el peine, te dejaré esta bonita cinta en su lugar", y le tendió la cinta envenenada. Blancanieves lo tomó, y después de que la anciana, como creía que era, se hubo ido, Blancanieves fue hacia el espejo y se ató el cabello con el trozo de cinta. Pero apenas lo había hecho, cuando cayó al suelo sin vida y quedó allí como si estuviera muerta.



Esa noche los enanitos llegaron a casa y encontraron a Blancanieves tirada en el suelo como muerta, pero pronto descubrieron la cinta envenenada y la desataron; y casi tan pronto como esto terminó, Blancanieves revivió de nuevo.

A la mañana siguiente, la Reina fue una vez más al espejo de la pared y gritó:

"Espejo Espejo en la pared,

¿Quién es la más hermosa de todas?"

A lo que el espejo respondió, sin ningún cambio:

"Reina, Reina, en tu trono,

Blancanieves es la más hermosa de todas".

Y la Reina reconoció que una vez más sus planes habían fallado, y Blancanieves seguía viva. Así que se vistió una vez más y tomó consigo una manzana envenenada, que estaba dispuesta de tal manera que solo la mitad estaba envenenada y el resto quedó como antes. Y cuando la Reina llegó a la cabaña de los enanos trató de abrir la puerta, pero Blancanieves gritó:

"¡No puedes entrar!"

"Entonces vendré a la ventana", dijo la Reina.

"Ah, eres la anciana que vino dos veces antes; no me has traído buena suerte, cada vez que me ha pasado algo".

Pero la Reina dijo:

"No sé cómo puede ser eso; solo te traje algo para tu cabello; tal vez lo amarraste demasiado fuerte. Para demostrarte que no tengo mala voluntad contra ti, te he traído esta hermosa manzana".

"Pero mis guardianes", dijo Blancanieves, "me dijeron que no debía aceptar nada más de ti".

"Oh, esto no es nada para ponerse", dijo la Reina, "es algo para comer. Para mostrarte que no puede haber daño en ello, yo tomaré la mitad y tú te comerás la otra mitad".

Así que cortó la manzana en dos y le dio la mitad envenenada a Blancanieves. Y en el momento en que tragó el primer bocado, cayó muerta. Entonces la Reina se escabulló y volvió al palacio y fue inmediatamente a su cámara y se dirigió al espejo en la pared:

"Espejo Espejo en la pared,

¿Quién es la más hermosa de todas?"

Y esta vez el espejo respondió, como solía hacer:

'Reina, Reina, en tu trono,

La mayor belleza es la tuya".

Entonces la reina supo que Blancanieves por fin había muerto y que no tenía rival en belleza.

Cuando los enanos llegaron a casa esa noche, encontraron a Blancanieves tirada en el suelo completamente muerta, y no pudieron averiguar qué había sucedido ni cómo podían curarla. Pero, aunque parecía muerta, Blancanieves mantuvo su hermosa piel blanca y parecía más una estatua que un muerto. Así que los enanos mandaron hacer un cofre de cristal, metieron a Blancanieves y lo encerraron. Y ella permaneció allí durante días y días sin cambiar lo más mínimo, luciendo oh, tan hermosa debajo de la vitrina.



Ahora bien, un gran príncipe del país vecino estaba cazando cerca de la colina de los enanos y llamó a su cabaña para conseguir un vaso de agua. Y cuando entró no encontró a nadie más que a Blancanieves tirado en su cofre de cristal. Y él se enamoró de ella de inmediato y se sentó a su lado hasta que los enanos llegaron a casa, y les preguntó quién era ella. Entonces le contaron su historia y él rogó que se llevara el cofre para tenerla siempre cerca de él. Al principio no lo harían. Pero mostró cuánto la amaba, de modo que finalmente se rindieron, y llamó a sus hombres para que llevaran el cofre a su palacio.

Y cuando los hombres comenzaron a bajar el cofre de la montaña, lo sacudieron tanto que el trozo de manzana envenenada en la garganta de Blancanieves se cayó, y ella revivió y abrió los ojos y miró al Príncipe que cabalgaba a su lado. Luego mandó abrir el cofre y le contó todo lo que había pasado. Y él la llevó a su casa a su castillo y se casó con ella.

Después de que esto sucedió, la Reina una vez más vino a su habitación y le habló al espejo en la pared y dijo:

"Espejo Espejo en la pared, ¿Quién es la más hermosa de todas?"

Y el espejo esta vez dijo de nuevo:

"Reina, Reina, en tu trono,

Blancanieves es la más hermosa de todas".

Y la Reina se enfureció tanto por no haber destruido a Blancanieves que corrió hacia la ventana y se arrojó por ella y murió en el acto.

Versión del cuento Blancanieves (*Schneewittchen*) de los Hermanos Grimm de la edición de [Cuentos de la infancia y del hogar](#) de 1857. Traducción de la versión en inglés de [Joseph Jacobs](#) de 1916.